

Generación 2001, perdón por generalizar

Jesús Alonso
José Navío

Queríamos saber cómo se ven a sí mismos los jóvenes de los noventa; qué piensan de las opiniones que los mayores emitimos con tanta frecuencia sobre ellos; queríamos que ellos definieran los puntos comunes que comparten y las diferencias y matices que existen, gracias a la "biodiversidad", entre tantas personas: diez millones. Queríamos saber y preguntamos.

Durante diez días asediamos a setenta jóvenes y los asaltamos a preguntas; más de quinientas les hicimos. Las respuestas, complementadas con la amplia y rigurosa documentación que nos cedió el Instituto de la Juventud, han dado como resultado once capítulos, de un cuarto de hora de duración, emitidos los miércoles de este trimestre que se nos va. Esto es y esto ha sido, en resumen, *Generación 2001*.

Sobre todo queríamos ser asepticos, neutros, meros transmisores; buscábamos mostrar cómo son los jóvenes de hoy sin la intervención de un narrador omniscien-

te, sin sacar conclusiones, sin ser paternalistas: ni para regañar ni para premiar. En definitiva, queríamos que fueran las opiniones de los jóvenes las que, tejidas, entrecruzadas, formaran un diario íntimo y generacional.

En *Generación 2001* no están todas y todos los jóvenes; si estuvieran todos y todas no sería una serie de televisión, sería un censo. Tampoco han opinado todos y todas porque un programa no puede ser infinito como un universo, pero creemos que de las opiniones de los que han dado la cara se puede sacar una idea bastante aproximada de lo que piensan y de lo que sienten la mayoría de los jóvenes.

Durante diez días asaltamos a preguntas a setenta jóvenes. Las respuestas han dado lugar a once capítulos

En diez días de rodaje, setenta jóvenes pasaron por delante de nuestras cámaras. No es fácil contestar delante de una cámara a tantas preguntas y tan variadas, planteadas así, de sopetón y exigiendo que cada respuesta no supere los treinta segundos. Pero aquí estuvo la primera sorpresa para el equipo de *Generación 2001*, la mayoría de los jóvenes entrevistados contestaron de un tirón y sin sentirse impresionados por el objetivo de la cámara.

Pocas veces hubo que repetir la toma y cuando hubo que hacerlo fue más por la intromisión de una megafonía, de la sirena de una ambulancia o de un paseante que quería saludar a sus familiares que por el tartamudeo, las risas nerviosas o las dudas de los jóvenes entrevistados. Si algún director de cas-



ting anda buscando presentadores, le aconsejamos que busque entre los jóvenes y las jóvenes que han dado la cara y la opinión en *Generación 2001*.

Una tras otra fueron cayendo las preguntas: "suponeos que podéis ser lo que queráis durante un día, ¿qué os gustaría ser y qué haríais?"; "Si tuvierais trabajo o independencia económica ¿viviríais en casa de vuestros padres?"; "¿qué importancia tiene el grupo de amigos en vuestra vida?"; "¿cuántos métodos anticonceptivos conocéis? ¿sabéis cómo se transmite el sida?"; "¿creéis que los medios de comunicación dan una imagen real de la juventud?"; "¿qué creéis que es necesario para encontrar trabajo: ser hijo de papá/mamá, la simpatía, una buena preparación, tener contactos...?"; "¿por qué la comida basura tiene tanto tirón entre los jóvenes?"; "¿os interesa la política?"; "sería positivo o negativo legalizar las drogas".

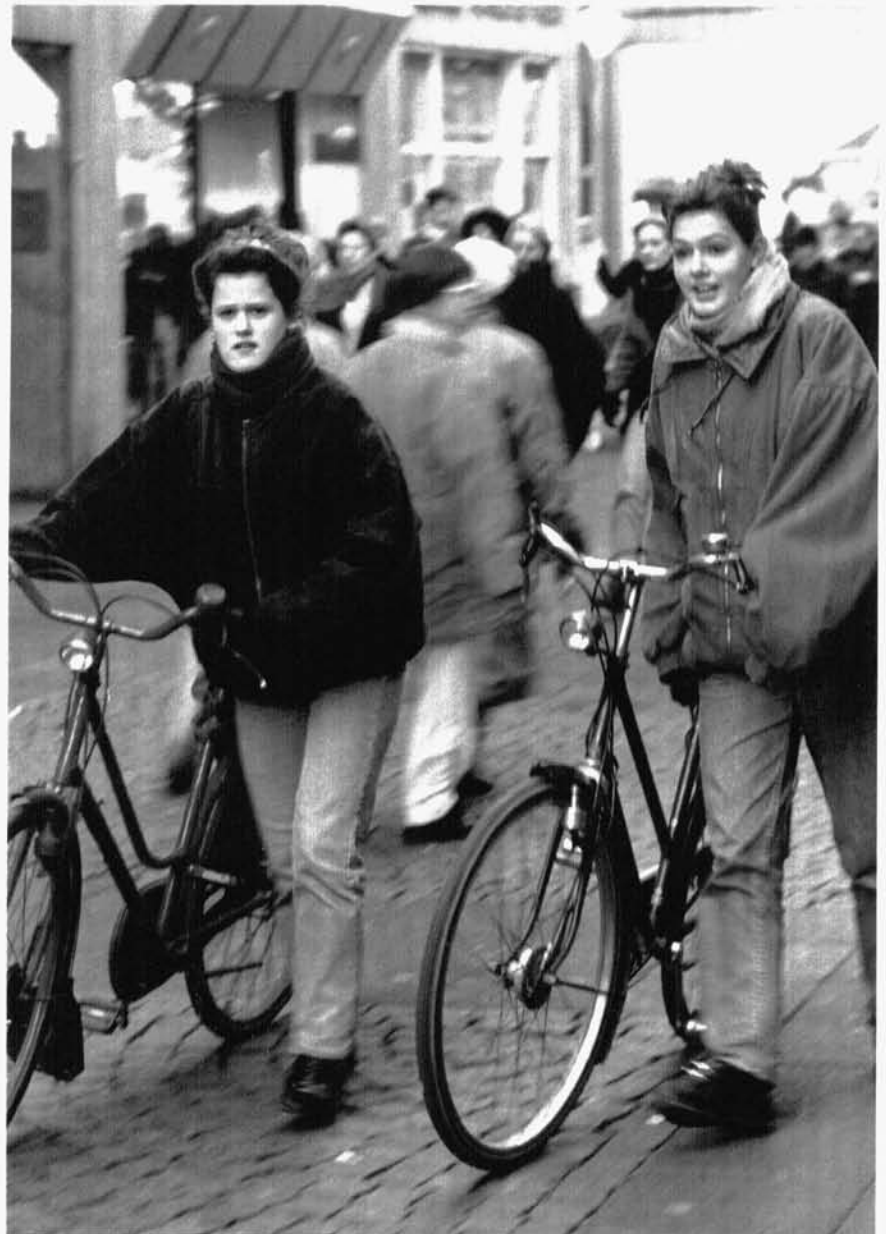
Las respuestas, muy variadas en unos temas, menos en otros nos abrieron el abanico de matices que existen entre la juventud de los noventa

Y una a una fueron cayendo las respuestas, muy variadas en unos temas, bastante menos en otros, pero siempre abriendo ante nosotros el abanico de matices que existen entre la juventud de los noventa: "me gusta vivir con mis padres"; "no me gustaría parecerme a nadie, a la única persona que admiro soy yo mismo"; "me gustaría ser una persona de otra raza para

solidarizarme con los que sufren agresiones racistas"; "por una semana me gustaría dejar de ser una chica y ser un chico para confirmar que ellos tienen peores sensaciones que nosotros"; "estar en paro te desubica, te estanca, no te deja crecer ni ser creativo"; "no milito en ningún partido político porque los partidos políticos no tienen democracia interna"; "¡claro que somos consumistas! pero nuestros padres también lo son"; "el racismo es un problema de educa-

ción y de ignorancia"; "yo creo que sí estamos informados sobre los métodos anticonceptivos, lo que no sabemos es cómo se utilizan"; "creo que las drogas deberían legalizarse para acabar con las mafias"; "¿legalizar las drogas?, nunca, eso significaría un incremento del consumo"; "lo siento, no lo sé o no contesto".

Después de grabar tan alto número de respuestas, después de ordenarlas, introducirlas dentro de un guión, el equipo que





ha hecho *Generación 2001* tiene la sensación de haber matizado la imagen que de los jóvenes damos los medios de comunicación, de haber desdramatizado, de haber mostrado una juventud menos homogénea y más compleja y real. Creemos que como trabajadores de un medio de comunicación y, más aún, como trabajadores de *La Aventura del Saber*, de "La Televisión Educativa" teníamos la obligación de ser la voz de los jóvenes que rara vez pueden opinar en la prensa, en la radio y en la televisión; de dar la oportunidad de que se expresen los jóvenes que no son noticia porque no han entrado en coma etílico, no han participado en ninguna pelea callejera, no viven entre semana pensando en el éxtasis y las rutas del bacalao, no conducen a doscientos por hora ni maltratan a sus profesores. Como trabajadores de un medio de comunicación, como miembros de la Televisión Educativa y, sobre todo, como per-

sonas pertenecientes al grupo social de adultos y adultas teníamos, también, la obligación de contrastar con los jóvenes las opiniones que, los que hemos pasado los treinta, emitimos quizá con demasiada alegría.

La conclusión para nosotros es clara: la mayoría de las generalizaciones que los adultos hacemos sobre la juventud no son más que tópicos

La conclusión, para nosotros que hemos huido de ellas, no puede ser más clara: la mayoría de las generalizaciones que los adultos hacemos sobre los jóvenes y las jóvenes no son más que tópicos. Opiniones como que la juventud española es consumista, violenta, insolidaria, egoísta y comodona, son tan equivocadas como aquellas

que nuestros padres y nuestras madres tenían de nosotros y nosotras. Una de las jóvenes entrevistadas respondió que lo que más le molestaba de su padre y de su madre es que "padecieran amnesia".

La conclusión última a la que hemos llegado los que hemos hecho *Generación 2001* es que en ningún caso la juventud española actual tiene defectos que nosotros y nosotras no tengamos y que conviene no olvidarlo. Y, para terminar, como profesionales de la Televisión Educativa teníamos que decir, una vez más, que cuando se utilizan imágenes de jóvenes en ambientes nocturnos para ilustrar un reportaje sobre el alcoholismo juvenil, el redactor tiene el deber de recordar que no todos los jóvenes que aparecen están bebiendo alcohol o son alcohólicos. Los que trabajamos en medios de comunicación tenemos la obligación de matizar para intentar, al menos, ser justos...